

# BATTLETECH

# A SANGRE Y FUEGO

EL CREPUSCULO DE LOS CLANES • VOL. 5

THOMAS S. GRESSMAN



La expedición Serpiente debe enfrentarse al mayor de todos los desafíos: destruir Huntress, el planeta natal del clan de los Jaguares de Humo. Sin embargo, la fuerza invasora ha sufrido un duro golpe: el mariscal Morgan Hasek-Davion ha muerto a manos de un asesino desconocido. El destino de toda la Esfera Interior está en peligro y sólo una mujer tiene la osadía y el valor para intentar poner de rodillas al más peligroso de los Clanes. Es la general Adriana Winston, de la famosa brigada mercenaria de la Caballería Ligera de Eridani, que se ha convertido en líder de la Expedición Serpiente. La batalla se presenta peligrosa e incierta. ¿Podrán los arrojados miembros de la expedición, lejos de cualquier apoyo e inmersos en un universo desconocido, conquistar el planeta de los sangrientos Jaguares de Humo?





*En memoria de Octa Bluetooth;  
lamento que no hayas podido leer éste.  
Te echaremos de menos, amiga.*

**MAPA DE LA ESFERA INTERIOR  
Y ESTADOS PRINCIPALES DE LA PERIFERIA  
PLANETAS MÁS IMPORTANTES Y  
SUBDIVISION MILITAR Y POLITICA  
ALREDEDOR DE 3058**



DS SUCESES  
OCUPADAS  
POR LOS CLANES  
ERIFERIA

DS-1UZ  
URSEC = 3,26  
MESTAR y los  
retros

STAR  
MESTAR y los  
retros para el  
en la Tierra  
RBMFICA

**MAPA DE LOS ESTADOS  
Y REINOS DE LA PENINSULA  
IBERICA**

**40 PARSECS O 130.4 ANI  
ESCALA 1/8 PULGADAS = 1 PA  
ANOS-LUZ = 3.08<sup>13</sup> KILOM**

Mapa trazado por COM  
A parte de informacion presentada  
SERVICIO DE EXPLORACION DE O  
ANOS DE LA LIGA ESTELAR  
C/3058 COMPANIAS DE GARANTIA  
DE COSETEAR

COMAND  
DEL BORDE



FEDERACION  
DE CIRCONUS



PALAZINADO  
ILIRNO



HEGEMONIA  
MAYAMA



# Prólogo

Transcurre el año 3060.

Cuando los líderes de la Esfera Interior se reunieron en la Conferencia de Whitting, a finales de 3058, firmaron un documento para reformar la Liga Estelar, de manera que, bajo su égida, la Esfera Interior podría llevar la lucha a los Clanes y poner fin a su amenaza para siempre. El plan consistía en destruir un clan por completo, y el elegido fue el de los Jaguares de Humo.

Los jefes de las Grandes Casas, provistos de datos secretos que les había facilitado un desertor de los Jaguares de Humo conocido sólo por el nombre de Trent, planearon un ataque en dos fases. La primera, apodada Operación Bulldog y liderada por el Príncipe Victor Davion, pretendía expulsar a los Jaguares de Humo de su Zona de ocupación. La segunda parte de la operación recibió el nombre de Expedición Serpiente. Estaba dirigida por el mariscal Morgan Hasek-Davion y compuesta de fuerzas procedentes de las unidades de élite de todos los Estados Sucesores, acompañadas de dos de las mejores unidades mercenarias.

Mientras la Operación Bulldog distraía a los Jaguares que se encontraban en la Esfera Interior, la Expedición Serpiente debía efectuar un largo rodeo a través de la Periferia y más allá para atacar al corazón del Jaguar: el planeta Huntress. Gracias al misterioso Trent, la Esfera Interior había descubierto por fin la ruta que conducía a los planetas natales de los Clanes, una senda entre las estrellas que los Clanes llamaban la Ruta del Éxodo.



Mientras la Operación Bulldog expulsaba a los Jaguares de Humo de la zona de ocupación, la Expedición Serpiente continuaba su larga marcha por las profundidades del espacio. Después de casi un año de viaje, cuando se hallaban ya a escasos saltos de su objetivo, Morgan Hasek-Davion fue hallado muerto, aparentemente víctima de un asesinato.

Ahora, la segunda de a bordo, la general Adriana Winston, comandante en jefe de la brigada mercenaria de élite conocida como la Caballería Ligera de Eridani, debía reemplazarlo. Con docenas de naves estelares y Naves de Descenso, y casi sesenta mil soldados bajo su mando, y aislada de toda posibilidad de recibir ayuda, Winston estaba a punto de lanzar la mayor operación militar intentada jamás por la Esfera Interior, mientras un asesino merodeaba libremente en su flota.

# 1

## **Crucero de combate ISS *Invisible Truth* Expedición Serpiente Sistema estelar anónimo, Periferia Profunda**

**3 de enero de 3060**

—Vamos, Andrew —dijo Adriana Winston con voz suave—. El ya no está con nosotros. Aquí no podemos hacer nada más.

Redburn se volvió hacia ella. Por unos momentos, su ira vibró detrás de sus ojos inyectados en sangre. Entonces, meneó la cabeza con pesar y respondió:

—Sí, supongo que tiene razón.

Winston apoyó una mano sobre su hombro para consolarlo y notó el débil temblor del músculo debajo de su chaqueta de color verde apagado. Sabía que aquel temblor no se debía al miedo ni a la fatiga, sino a la tensión causada por contener sus potentes emociones. También ella se debatía con la sorpresa y el pesar, pero Andrew Redburn había sido el amigo más íntimo de Morgan Hasek-Davion. Su tristeza tenía que ser mucho mayor que la de ella.

Winston había llegado a conocer bien a Redburn a lo largo del último año de entrenamientos y viajes, y no era ningún secreto lo mucho que quería a Morgan. En cierto

modo, ambos hombres habían estado más unidos que hermanos. Su profundo dolor era natural, pero no le iba a servir de nada permanecer un solo instante más en el camarote de Morgan.

Con suavidad, lo condujo hacia la puerta que daba al despacho. Redburn cedió a la presión de su mano, aunque avanzó con paso vacilante. Al llegar a la puerta, Winston volvió la mirada hacia la estancia vacía donde, hacía menos de doce horas, el mariscal Morgan Hasek-Davion, comandante en jefe de la Expedición Serpiente, había sido asesinado. Soltó un fuerte suspiro, dio media vuelta y siguió a Redburn fuera de la habitación.

Mientras cruzaban el despacho de Morgan, dejó que Redburn se adelantase y se detuvo a hablar con el capitán Roger Montjar, jefe de los comandos de elite de las FAMF, conocidos como los Zorros Rabiosos. Montjar, que representaba en la expedición lo más próximo a un oficial jefe de investigaciones, había prometido llevar a cabo una investigación lo más exhaustiva posible. Sólo unos minutos antes, unos soldados habían trasladado el cadáver de Morgan a la enfermería de la *Truth*, y Montjar se había dirigido directamente al camarote de mando en busca de pistas. Redburn y ella se habían cruzado en su camino.

—Infórmeme de inmediato de lo que averigüe, capitán —dijo Winston con la voz ronca por la emoción.

A continuación, ella salió también al pasillo, donde Redburn la estaba esperando.

—¿Por qué no viene a mi despacho un rato? —sugirió ella en voz baja—. Podemos charlar un poco, si tiene ganas. Lo escucharé. Si prefiere no hacerlo, lo entenderé.

Redburn sacudió la cabeza en silencio, lo que Adriana interpretó como un asentimiento. Cruzó el pasillo y estaba marcando la combinación de la puerta de su despacho, cuando Montjar asomó la cabeza por la puerta del camarote de mando.

—General... —Su voz sonó monótona y forzada en el pasillo de paredes de acero de la nave estelar—. He terminado mi examen preliminar de los aposentos del mariscal. Volveré a la *Rostock* para analizar y evaluar las pruebas. Deseo solicitarle que se selle este camarote hasta que haya terminado mis investigaciones. Tal vez tenga que regresar, y no quiero que se toque nada de lo que hay aquí.

—Muy bien, capitán —repuso Winston—. ¿Desea alguna cosa más?

—Ahora que lo menciona, sí.

Montjar salió al pasillo y dejó sobre la cubierta la pesada maleta de plástico que sostenía con cuidado.

—Tenga cuidado con quién habla —le advirtió, bajando la voz—. No sabemos quién mató a Morgan, ni quién ordenó el atentado, ni por qué. Quienquiera que fuese, se tomó muchas molestias para que pareciese una muerte natural y no debemos revelar nuestras investigaciones.

—Los mandos han sido informados —dijo Winston.

—Sí, señora. No digo que no debemos decírselo, sino que sería más prudente postergar un poco la información. Todos saben que ha ordenado que se le haga la autopsia. Deje que el doctor Donati termine su trabajo antes de explicárselo.

—¿Por qué?

Montjar se frotó la barbilla con gesto pensativo y luego respondió:

—Si le contamos a todo el mundo cómo fue asesinado el mariscal, su asesino podría pensar que estamos sobre su pista. Si se corre la voz, bueno... ¿quién sabe lo que podría suceder?

—¿Qué quiere decir? —intervino Andrew Redburn, quien se había acercado para escuchar lo que decía Montjar.

—Podría ocultar su rastro. Ya me entiende: deshacerse de todas las pruebas que tiene en su poder y aparentar que no pasa nada. Esa clase de reacción. Por otra parte, podría

considerarnos como una amenaza para su existencia y tomar medidas para librarse de ella. ¿Quiere pasarse el resto de esta misión viviendo con un par de guardias a la espalda y mirando sobre su hombro todo el tiempo?

—¿Habla en serio? —susurró Winston, estupefacta.

—Puede apostar a que sí —contestó Montjar, riendo brevemente—. Pero esto no es lo peor. Nos enfrentamos a un asesino peligroso. Si cree que estamos a punto de pillarlo, tal vez tome medidas drásticas para evitarlo.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, haciendo saltar la nave en pedazos. No me mire así. Lo vi una vez. Justo después de la Cuarta Guerra de Sucesión, una pareja de Comandos de la Muerte de Capela intentaron secuestrar a un jefe de sección del MI-7 en Monhegan. De algún modo, toda la operación se fue al traste y, cuando los malos averiguaron que habían avisado a los Zorros, se apoderaron de una Nave de Descenso y exigieron poder despegar. Cuando el centro de control del espaciopuerto se negó a darles permiso, los capelenses volaron la nave. La hicieron saltar en pedazos. Utilizaron cuarenta, tal vez cincuenta kilos de pentaglicerina y sembraron la pista con los restos de aquella nave *Monarch* y sus ciento cincuenta pasajeros. Prefiero no correr el riesgo de estar enfrentándonos a un fanático de esa clase. ¿Qué piensa usted?

—Está bien, capitán, lo haremos a su manera —asintió Winston—. Por ahora. De todas formas, infórmeme en cuanto encuentre algo, ¿entendido?

—Sí, señora —contestó Montjar. Esbozó un saludo, recogió su maleta y desapareció tras un recodo del pasillo.

—General, yo también me voy —anunció Redburn con un suspiro; la tristeza le ensombrecía el rostro—. Mi lugar está ahora con los Ulanos. Querrán respuestas, y supongo que depende de mí dárselas.

—Haga lo que tenga que hacer, Andrew —dijo Winston, apoyando de nuevo una mano en su hombro—. No se

preocupe. Vamos a capturar a ese cabrón. Y, cuando lo hagamos, usted será el primero en saberlo.

Redburn hizo un gesto de agradecimiento por su intento de consolarlo. Después se irguió, se estiró la chaqueta del uniforme y se alejó por el pasillo.

—¡Rayos! —resolló Winston, como si fuera una maldición—. Espero no haberle mentado.

Meneó la cabeza y entró en su despacho. Mientras caminaba por la cubierta de acero, reflexionó sobre los sucesos ocurridos en las últimas veinticuatro horas y lo que significaban para la Expedición Serpiente y su misión. La flota se hallaba a escasos saltos de lanzar una de las operaciones más importantes en la historia de la Esfera Interior: la invasión de Huntress, planeta natal del clan de los Jaguares de Humo.

Entonces, en la supuesta víspera del ataque, el comandante en jefe de la expedición, un hombre respetado y querido, había sido asesinado en sus propios aposentos. Como segunda de Morgan, la responsabilidad de dirigir la expedición había recaído directamente sobre sus hombros.

Su despacho era pequeño y con escasos elementos. Un escritorio de acero, pintado de color gris y cubierto de informes impresos, chips de datos y manuales, estaba clavado a la cubierta cerca de la pared más alejada de la puerta. Dos archivadores y un par de sillas sencillas completaban el mobiliario. Sólo una fotografía enmarcada y unos pocos efectos personales diferenciaban este despacho de una docena más que había a bordo de la *Invisible Truth*.

Winston se dirigió directamente al escritorio y se desplomó en la silla ligeramente acolchada. Durante unos momentos estuvo contemplando la pared. No había conocido a Morgan Hasek-Davion tan bien como Redburn. No obstante, tenía una extraña sensación, casi como si pudiese notar su presencia a sus espaldas, apenas un poco más allá de su visión periférica. Por dos veces, se volvió de forma inconsciente, con la esperanza de ver a Morgan, mirándola

serenamente con sus verdes ojos. Por supuesto, aquella sensación era estúpida. Morgan estaba muerto y ella no creía en fantasmas.

Winston se recostó en la silla. La idea de que ahora tenía el mando de la expedición seguía dando vueltas en su mente. Había sido soldado toda su vida y había planeado muchas operaciones de envergadura en el pasado; sin embargo, ésta era distinta. En casi todas las misiones anteriores, había tenido el mando de sus propias tropas: los famosos mercenarios de la Caballería Ligera de Eridani. Ahora dirigía a tropas de las Grandes Casas, extraídas de toda la Esfera Interior. A pesar de que aceptaba las tradiciones de la Liga Estelar, ella era una mercenaria y, como tal, carecía de la categoría política de Morgan. ¿Podría mantener unidas las diversas piezas que componían la expedición? ¿Estaba la propia misión en peligro?

Se despezó y recogió la holoimagen enmarcada que tenía sobre el escritorio. Mostraba a una Adriana Winston mucho más joven, posando para la cámara con un hombre de más edad que lucía la insignia de la luna y la estrella del 21.º Regimiento de Atacantes. A pesar de que la piel del hombre era un poco más clara que la morena tez de ella, el parecido familiar era inconfundible. Contempló los ojos de su padre con tristeza, como si pudiese encontrar una respuesta en la imagen que veía. No había ninguna respuesta en esos momentos, como tampoco había habido consuelo ni explicaciones cuando él murió.

Con un suspiro de cansancio, Winston se inclinó sobre el escritorio y tecleó un código en el intercomunicador.

—¿Sí, general?

—Póngame con la *Gettrysburg*, por favor.

Después de una ligera demora, el oficial de cubierta que estaba a bordo de la Nave de Salto de mando de la Caballería Ligera respondió a la llamada.

—Señor Koll, diga a mi ayudante que empaquete mi equipo para transferirlo a la *Invisible Truth* —dijo.